

quiso saber si se había dado conocimiento al señor de Manteuffel de las proposiciones de Francia. Sobre esto le contestó Bismarck que por su parte había evitado hablarle de este asunto, pero que no podía salir garante de que el rey no le hubiese enterado de él en su sustancia. Sobre esto telegrafió Benedetti á París: «Conste que por la mañana del domingo día 5 de agosto envié al señor de Bismarck copia de nuestro proyecto y que á la noche fué llamado á Berlin el general Manteuffel, que acababa de establecer su cuartel general en Francfort.»

Benedetti llegó á París el 10 de agosto, y al recorrer con la vista los periódicos, leyó en *Le Siècle* la gran noticia: «En prevision de un considerable engrandecimiento de la Prusia dícese que ha entrado el gabinete francés en negociaciones con el de Berlin respecto de la frontera del Rhin, y que la Prusia hasta ahora no ha aceptado las proposiciones francesas.»

El mismo día 10 de agosto regresó desde Vichy el emperador á toda prisa á Saint-Cloud, y despues de haber oído la exposicion de Benedetti escribió el 12 de agosto la siguiente carta al ministro del Interior, marqués de Lavalette (1):

«Llamo la atencion de usted sobre los siguientes hechos. En el curso de las conversaciones entre los señores Benedetti y Bismarck, ocurrió al señor Drouyn de Lhuys enviar á Berlin un proyecto de tratado tocante á compensaciones que podríamos tener. Este arreglo hubiera debido quedar secreto en mi opinion; pero se ha metido ruido en el extranjero, y los periódicos llegan hasta sostener que se nos han negado los países del Rhin. De mi conversacion con Benedetti resulta que tendríamos por una ganancia muy pequeña toda la Alemania contra nosotros. Importa que no se extravíe la opinion pública respecto de esto. Haga usted negar estas voces con la mayor energía en los periódicos. Escribo en este sentido al señor Drouyn de Lhuys, que me envia hoy la adjunta correspondencia de Havas. El verdadero interés de Francia no estriba en que recibamos un aumento insignificante territorial, sino en que ayudemos á la Alemania á arreglarse de la manera mas favorable á nuestros intereses y á los de la Europa.»

Si conforme parece deducirse de estas líneas, Benedetti hubiese recomendado á lo último la renuncia á las pretensiones, renuncia que debiera haber aconsejado antes de pre-

(1) Fué publicada esta carta la primera vez en 1867 en la *Pall Mall Gazette* y tambien se encuentra reproducida en la obra de Benedetti: *Mi mision en Prusia*. Drouyn de Lhuys protestó contra esta carta el 12 de octubre de 1867 ante el emperador por medio de otra carta, publicada en 1871 en la obra de Pradier-Fodéré, que tambien se halla reproducida en la obra de Rothan. Esta carta dice así: «Señor: Tengo el honor de presentarle un número de *La France* que publica una carta que el periódico inglés el *Globe* atribuye á V. M. No quiero investigar á quién se debe que una carta confidencial del emperador dirigida á su ministro del Interior, haya sido confiada á un periódico extranjero. Aquí solo quiero hacer una observacion. Esta carta podria dar lugar á dos conclusiones erróneas. Parece indicar: 1.º Que las proposiciones que hice en agosto de 1866 en Berlin, se hicieron sin la cooperacion y casi sin saberlo V. M. 2.º Que el señor Benedetti combatió la idea de pedir á la Prusia compensaciones y garantías para la Francia. Pues bien, de mi correspondencia con V. M. como de las cartas del señor Benedetti, que esta mañana he vuelto á repasar, resulta la prueba manifiesta de que:

»1.º Las instrucciones enviadas entonces á Berlin fueron leídas, corregidas y aprobadas por V. M.

»2.º Que el señor Benedetti, en cuatro cartas escritas en aquellos mismos dias, no solo aprobó una reclamacion de compensacion sino que la provocó en términos apremiantes, porque segun él decia la esperaban en Berlin y respondia de su buen éxito con tal que nuestro lenguaje fuese firme y nuestra actitud decidida. No fuí yo quien habia de cumplir estas condiciones. Esta es la verdad, señor, y sentiria que fuese desfigurada por mala interpretacion y que se nos atribuyese á V. M. y á mí un papel que no fuera digno ni del uno ni del otro.

»Soy, señor, etc. — Drouyn de Lhuys.»

sentarlas en vista de la situacion, que ya en 4 y 5 de agosto era tan clara para cualquiera, resultaria que tres dias despues habia hecho completamente lo contrario de lo que habia anunciado al conde de Bismarck como su intencion. En este caso se habria realizado en su ánimo un cambio completo de conviccion para el cual no encontramos otra explicacion sino el espanto que le debió de producir la revelacion de *Le Siècle*. Igual efecto debió de haber sentido el emperador enfermo, y uno y otro no ofrecieron resistencia á este efecto, sobre todo estando plenamente confiados en llegar á una inteligencia sobre otras compensaciones, como la Bélgica y el Luxemburgo, indicadas ya repetidas veces por Bismarck y el conde de Goltz.

CAPITULO VI

LA PAZ DE PRAGA, LA ORGANIZACION DE LA NUEVA PRUSIA Y LA CONSPIRACION DE NAPOLEON SOBRE LA BÉLGICA Y EL LUXEMBURGO

Antes de que se hubiesen entendido en Saint-Cloud sobre la manera de consolarse de la forzosa renuncia á las provincias del Rhin por medio de otra nueva embestida en distinta direccion, el proyecto de tratado de indemnizacion presentado por el conde de Benedetti prestó un excelente servicio para el arreglo de la paz con los Estados de la Alemania del Sur. En ellos la guerra habia producido una impresion inextinguible con su enseñanza militar y política, porque habia quedado destruido todo cuanto habia formado las esperanzas de los Estados meridionales de Alemania cuando se negaron á unirse á la Prusia creyendo que su negativa era tan patriótica como prudente. La confianza en la confederacion y en su propia fuerza militar, así como la esperanza en la proteccion del Austria y de la Francia, estaban destruidas, y los Estados alemanes del Sur no tenian mas remedio que hacer lo que justamente habian querido evitar al echar mano á la espada.

La direccion militar prusiana habia resuelto brillantemente el problema de lanzar tres ejércitos sobre el país enemigo por diferentes caminos y unirlos despues á la vista del ejército principal enemigo para darle un golpe general y decisivo. No menos brillantemente resolvió la misma direccion poco despues el problema contrario de impedir por medio de una fuerza relativamente modesta la formacion de un ejército enemigo, venciendo sucesivamente las diferentes fuerzas confederadas antes de que llegaran á unirse. Empezó allí la Prusia las operaciones poniendo fuera de combate y aniquilando políticamente el reino de Hanover, lo cual ocurrió por culpa personal del rey Jorge V, que creyendo que los bávaros acudirian á su socorro en su propio país, perdió la ocasion de salvar, si posible era, su ejército trasladándolo á toda prisa al Sur, y rechazando todavia en 26 de junio á mediodía la segunda y última proposicion de la Prusia de agregarse á ella en virtud del proyecto de reforma federal, cuando el ejército hanoveriano estaba ya rodeado por el prusiano por todos lados cerca de Langensalz. El rey de Hanover no quiso oír hablar de la convocacion de un parlamento ni tampoco someterse á la hegemonía de la Prusia (2).

Un ataque que efectuó el general Flies en 27 de junio, segun se dice sin órden expresa, cerca de Thamsbruck, Merxleben y Nagelstedt con su pequeña division contra todo el ejército hanoveriano formado al otro lado del Unstrut, tuvo por resultado, despues de una lucha sangrienta de muchas

(2) Wengen: *Historia de los sucesos de la guerra entre Prusia y Hanover en 1866*, Gotha, 1886; Blankenburg, pág. 404.

horas, una embestida de los hanoverianos, que con superiores fuerzas de artillería y caballería arrojaron á los prusianos del Unstrut y de Langensalz. El combate terminó con una retirada en la cual los prusianos dieron brillantes pruebas de su disciplina y habilidad en el manejo de las armas. Dos cuadros de infantería prusiana rechazaron las continuas arremetidas de 17 escuadrones enemigos, con un ímpetu, perseverancia y órden que recordaban los cuadros de los batallones de granaderos de Mollwitz. Sin embargo, resultado de la jornada fué que el vencedor comenzó á comprender su incapacidad para obtener una victoria decisiva y los jefes hanove-

rianos describieron al rey el estado de las tropas prusianas con tan vivos colores, que no hubo mas remedio que ordenar la rendicion de todo el ejército hanoveriano. Firmóse el convenio en 29 del mismo mes, trece dias despues que el general en jefe prusiano Falkenstein habia empezado la campaña, al cabo de los cuales quedó ocupado militarmente el Hanover y el Hesse. Falkenstein, con tres divisiones de su ejército, reunido cerca de Eisenach y llamado desde 1.º de julio el ejército del Mein, se dirigió el 2 de julio sobre Fulda, donde libró en 4 de julio una accion á los bávaros cerca de Dermbach. Estos, renunciando á efectuar su union con el



Pfordten

octavo cuerpo de ejército federal, mandado por el príncipe Alejandro de Hesse, se desplegaron á toda prisa sobre el Saale de Franconia. Despues, sin cuidarse ya del ejército federal, que se habia desplegado sobre Hanau y Francfort, pasaron por los desfiladeros de Hohe-Rhon, en cuya falda Sur se libró el 10 de julio una batalla decisiva. En este dia la division prusiana de Goeben despues de un combate sangriento de muchas horas entró en Kissingen, mientras la division Beyer tomó á Hammelburg. En Kissingen recibió la division Goeben órden de pasar por Hammelburg y dirigirse atravesando las montañas del Spessart á Aschaffenburg, para impedir que el príncipe Alejandro pudiera reunirse con los bávaros. A pesar de la ruda y larga lucha que habia sostenido el día 10, la citada division emprendió al día siguiente la marcha y despues de cuarenta y ocho horas pasadas casi sin descanso llegó á la carretera que conduce desde Lohr á Aschaffenburg; pero apenas la brigada Wrangel, de esta di-

vision, habia arreglado su campamento cerca de Laufach y Fronhofen el día 13, al Norte de aquella carretera, cuando su tropa extenuada de cansancio se vió atacada con gran impetuosidad por la division del Hesse, vanguardia del príncipe Alejandro. El mortífero y rápido fuego de los fusiles de aguja rechazó á aquella tropa á pesar de todo su valor, causándole setecientas bajas entre muertos, heridos y prisioneros, y al día siguiente entraron victoriosas en Aschaffenburg las dos brigadas prusianas de Wrangel y Kummer despues de una viva accion con tropas austriacas (italianos). El 16 entró Falkenstein en Francfort y ofició al rey: «El enemigo, despues de haber perdido entre todo mas de 5,000 hombres, ha pasado el Mein en completa huida y continua su retirada todavia. Los países al Norte del Mein están ahora á los piés de V. M.»

Podrian haberse evitado las luchas y pérdidas de gente de los dias siguientes si el gobierno bávaro no hubiese esta-

do ligado al Austria por un tratado particular, que había firmado el 14 de junio en la esperanza de victorias austríacas. Pocos días después de la batalla de Königgratz, es decir, entre las acciones de Dermbach y Kissingen, el embajador prusiano en París declaró al de Baviera en la misma corte que la Prusia estaba ya dispuesta á entrar con la Baviera en negociaciones de paz, lo cual el citado embajador bávaro participó inmediatamente á su gobierno en Munich. Este, sin embargo, creyó que no debía entrar en tales negociaciones, porque el hacerlo sin el Austria habría sido faltar al convenio hecho con ella (1). La causa por la cual fué rechazado este ofrecimiento de paz, enteramente espontáneo, fué que el ministro bávaro, Pfordten, había sido recibido rudamente en Nikolsburg. Por eso el ejército del Mein, mandado desde el 17 de julio por el general Manteuffel, continuó luchando contra los ejércitos de Baviera, Wurtemberg, Baden y Hesse á orillas del Mein y del Tauber, cuando el Austria, faltando á todos sus deberes de aliado y de confederado, había ya hecho su paz con la Prusia. La sangre que se deramó después de la paz provisional de Nikolsburg cerca de Hundheim, Werbach y Tauberbischofsheim en 23 y 24 de julio, y cerca de Gerchsheim, Helmstadt y Rossbrunn el 25 y 26, no fué tomada en consideración ante el resultado de la gran decisión adoptada en Bohemia, pero importó mucho para la reorganización de Alemania, que en definitiva era el objeto de toda la guerra, pues para que el alemán del Me-

(1) Así lo explicó el ministro Pfordten á la cámara de diputados en 28 de agosto de 1866, y al mismo tiempo publicó el texto del convenio secreto hecho con el Austria, que tuvo ligada á la Baviera tan en perjuicio suyo: «Después que S. M. el emperador de Austria ha hecho declarar repetidas veces y solemnemente que nada estaba más lejos de su pensamiento que atacar á la Prusia; que el gobierno imperial estaba firmemente decidido á cumplir lo prescrito por el artículo 11 del pacto federal y que de consiguiente el empleo común de fuerzas militares solo podría tener efecto contra la Prusia en virtud de una resolución federal legal ó de un ataque armado de parte de la Prusia contra un confederado, han convenido los abajo firmados por orden de sus respectivos gobiernos, para el caso designado, en los siguientes puntos: 1.º El ejército bávaro, compuesto de cuarenta á cincuenta mil hombres, queda constantemente sometido á su general en jefe, el feld-mariscal príncipe Carlos de Baviera. 2.º Estarán también bajo el mando del general en jefe bávaro los contingentes del reino de Wurtemberg, de los grandes ducados de Baden y de Hesse y del ducado de Nassau, conforme á lo acordado entre los gobiernos de estos Estados y el de Baviera. 3.º El general en jefe bávaro dispondrá las operaciones de los ejércitos á sus órdenes según un plan de operaciones común y unido, ordenando y dirigiendo según las instrucciones basadas sobre lo dicho y que le serán comunicadas por la dirección superior austríaca. Al fijar este plan de operaciones se tendrá en cuenta que éstas estén siempre de acuerdo con los intereses de los Estados de los ejércitos unidos, é igualmente se tendrá presente la defensa de los Estados y territorios de sus soberanos, así como el logro de los objetos principales de la guerra por medio de la estrecha unión posible de las fuerzas. 4.º Para aumentar las relaciones mutuas y facilitar la realización de las operaciones acompañará constantemente un general austríaco al cuartel general bávaro y para el mismo objeto se destinará á un general bávaro al cuartel general austríaco. 5.º El ejército bávaro tomará para el 15 de junio posiciones en Franconia y en la proximidad de ferro-carriles, desde cuyas posiciones podrá, según las circunstancias, arreglar sus movimientos conforme al plan de guerra convenido. 6.º Debiendo ejecutarse las operaciones militares en virtud del derecho federal, se hará también la paz conforme al mismo derecho, y el gobierno imperial se obliga particularmente á no hacer negociaciones de paz con la Prusia por sí solo sino en participación con un apoderado del gobierno bávaro y llevarlas á cabo de acuerdo con el mismo. 7.º Para el caso de que las vicisitudes de la guerra hicieran inevitable que al acordar la paz hubiesen de establecerse modificaciones territoriales, se obliga el gobierno imperial á emplear todas sus fuerzas para que sea la Baviera preservada de pérdidas; que en todo caso solo sea gravada con ellas en la misma proporción de todos los demás Estados aliados y que se la indemnice por las cesiones que tuviera que hacer. 8.º La ratificación de los presentes apuntes queda reservada á los soberanos y se efectuará dentro de ocho días, con lo cual recibirán el valor de un tratado formal. — Olmutz, 14 de junio.» Véase el *Allgemeine Zeitung* de 1866, número 243.

diodía llegara á darse la mano confiadamente con sus hermanos de la Alemania del Norte, debía tocar y palpar lo que era en realidad la confederación, y pasar por una guerra federal en la cual todo el heroísmo individual se perdiera sin resultado por efecto de la dirección superior, que por su naturaleza había de ser indispensablemente múltiple. Además debía experimentar lo que era el Austria, que siendo jefe de la confederación la dejaba abandonada á su suerte desde el momento en que le convenía salvarse ella. Después que los alemanes del Mediodía hicieron esta experiencia, aun debieron hacer la que les reservaba la Francia. El embajador francés en Munich escribió el 2 de agosto de 1866 al ministro Drouyn de Lhuys: «Como usted sin duda sabrá, la Prusia pide á la Baviera el pago de veinte millones de talers como indemnización de guerra y la cesión de una extensión de territorio de quinientos mil habitantes por lo menos en el Norte del Palatinado, y la Franconia alta y baja. El consejo de ministros del rey, justamente indignado, ha resuelto invocar nuestra intervención y el señor de Wendland ha recibido orden de dar pasos en este sentido cerca de V. E.» Los soberanos de Wurtemberg y Hesse invocaron igualmente la mediación de la Francia, y si hubiera imitado su ejemplo el gran duque de Baden, se habría visto el emperador de los franceses en la deseada posición de protector de toda la Alemania del Sur, por supuesto, solo antes de haberse sabido su proyecto de rectificación de fronteras. Así es que el gabinete imperial empleó su influencia puramente á favor de la independencia política de los citados soberanos, pues que en 14 de agosto escribió el ministro á Benedetti: «Los gabinetes de la Alemania del Sur, á excepción del de Carlsruhe, se han dirigido al gobierno imperial impetrando su apoyo en las negociaciones abiertas en Berlín; usted conoce nuestras disposiciones respecto de estos Estados. El gabinete de Berlín nos ha asegurado por su parte repetidas veces su deseo de que logren, al lado de la confederación del Norte, una existencia verdaderamente seria. Creemos sin vacilar que la Prusia se mostrará conciliadora y equitativa en las cuestiones relativas al restablecimiento de la paz con estos Estados. Usted no ha de entrar directamente en negociaciones, pero hará que el señor conde de Bismarck sepa que los sentimientos personales del emperador están en favor de aquellas cortes que han acudido á su benevolencia amistosa (2).»

El conde de Bismarck había hecho comprender ya entonces á los gobiernos de la Alemania del Sur lo que significaba para ellos la benevolencia amistosa de Napoleón, enseñando á los ministros de Baviera, Wurtemberg y Baden el proyecto de tratado de compensaciones presentado por Benedetti. En su consecuencia, aquellos Estados aceptaron de Bismarck con la mayor alegría los tratados de alianza ofensiva y defensiva con que Bismarck les brindó, tanto que el día antes de la carta dirigida por el ministro francés á Benedetti, el plenipotenciario del rey de Wurtemberg, Varnbuler, y el general prusiano Hardegg firmaron dos tratados, el primero de paz, según el cual el Wurtemberg debía pagar ocho millones de florines de indemnización de guerra, y el otro de alianza ofensiva y defensiva, en cuatro artículos. En el primero de estos artículos los dos soberanos se garantizaban mutuamente la integridad de su respectivo territorio y se obligaban á poner en caso de guerra á disposición del agredido toda su fuerza armada. En el segundo artículo cedía el rey de Wurtemberg para el citado caso el mando en jefe de sus tropas al rey de Prusia. Por el tercer artículo se obligaron los dos soberanos contratantes á tener por lo pronto secreto este conve-

(2) Del *Libro amarillo* francés de 1867. Hahn: *Dos años de política pruso-alemana*.

nio (1), y por el cuarto se dispuso que se firmara el tratado simultáneamente con el de paz.

Igual tratado firmó en 17 de agosto el plenipotenciario del gran duque de Baden, Freydorf, que en el de paz se había tenido que obligar á pagar seis millones de florines de indemnización de guerra. El ministro bávaro Pfordten firmó los citados tratados en 22 de agosto después de haber firmado el de paz, que fué muy distinto de lo que habían hecho temer las exigencias de la Prusia, porque en lugar de veinte millones de talers de indemnización de guerra solo tuvo que pagar treinta millones de florines, y la cesión territorial por lo menos de medio millón de habitantes, quedó reducida á una pequeña rectificación de fronteras con los distritos de Gersfeld y Orb con 32,000 almas. Esto fué considerado por la Francia como resultado de su intervención, pues que en 21 de agosto telegrafió Benedetti á París: «Los Estados del Sur se han puesto de acuerdo con la Prusia sobre las condiciones de paz, que esta noche se firmarán con la Baviera. El señor de Bismarck ha tenido empeño en hacerme saber que la intervención del emperador no ha sido ajena al buen éxito de la misión del ministro bávaro, el cual por su parte me parece convencido de lo mismo y se propone manifestar á V. E. su gratitud.» Esto decía Benedetti el día antes de firmar el tratado; al día siguiente de la firma, el 23 de agosto, escribió Drouyn de Lhuys al embajador francés en Munich: «Por las comunicaciones que recibo de Berlín he sabido que nuestros primeros esfuerzos no han quedado sin resultado. Me alegro de que nuestros últimos pasos hayan tenido igualmente buen éxito para la negociación, que queda terminada de una manera más satisfactoria de lo que el gabinete de Munich había esperado en un principio.»

En efecto, conforme Bismarck había dicho á Benedetti, no había sido ajena la intervención de Napoleón al arreglo con la Baviera, pero por cierto no de la manera que el embajador francés entendió; pues cuando el ministro bávaro vió en el proyecto de tratado presentado por Benedetti que el emperador de los franceses se había propuesto quitar al rey de Baviera el Palatinado bávaro, mientras el conde de Bismarck renunciaba á toda cesión territorial considerable y se mostraba pronto á tomar la Baviera y toda la Alemania del Mediodía bajo la potente protección de la Prusia, dijo conmovido y con lágrimas en los ojos: «Ahora veo, señor conde, que también en el pecho de usted late un corazón alemán.»

Por medio de los tratados de alianza ofensiva y defensiva firmados por la Prusia con los Estados del Mediodía de Alemania quedó asegurada, sin que el mundo lo sospechara, la unidad de la defensa armada de Alemania para el caso de la inminente guerra por la posesión de la orilla del Rin, guerra que desde el momento de haber quedado resuelto el problema alemán fué la cuestión vital de la política de Prusia. La Alemania quedó armada y pertrechada contra su enemigo hereditario, y desde aquel momento pudo admitirse sin peligro en el tratado de paz con Austria la confederación del Mediodía de Alemania, confederación que por otra parte no tenía ya en realidad razón de ser desde la firma de los citados tratados.

El 23 de agosto de 1866, al día siguiente de haberse firmado los dos tratados con la Baviera, firmaron en Praga el baron de Werther por la Prusia y el baron de Brenner por el Austria el tratado definitivo de paz, cuyo artículo cuarto resultaba ser el segundo de la paz preliminar de Nikolsburg, por el cual quedaba reservada á la confederación del Norte y á la unión del Mediodía el ponerse de acuerdo sobre sus

(1) Así se hizo hasta que el tratado fué publicado en la *Gaceta oficial* de Prusia en 19 de marzo de 1867.

relaciones internacionales. No podía quejarse tampoco la Francia si más adelante llegó á saber el arreglo definitivo, porque su embajador no había firmado ni la paz preliminar de Nikolsburg ni la paz definitiva de Praga, y en ninguna de las dos había contraído la Prusia obligaciones precisas para con la Francia; ni tampoco el Austria tenía derecho alguno para protestar contra los tratados al hacerse públicos, porque la unión internacional de los Estados del Sur de Alemania no existía todavía cuando los Estados de que se trata firmaron los tratados aislada y libremente con la Prusia. El tener secretos estos tratados fué necesario para evitar complicaciones que siempre habrían puesto en peligro la paz, y entre todos los medios de que se vale la diplomacia para evitar la guerra es el más inocente el hacer tratados secretos cuando son lícitos.

El artículo quinto del tratado de Praga resulta ser el artículo tercero de la paz preliminar, cuyo artículo decía: «Su majestad el emperador de Austria cede á S. M. el rey de Prusia todos sus derechos adquiridos en la paz de Viena del 30 de octubre de 1864 sobre los ducados de Holstein y Schleswig, en la inteligencia de que los pueblos de los distritos septentrionales del Schleswig serán cedidos á Dinamarca si las dichas poblaciones dan á conocer por medio del sufragio libre su deseo de ser reunidas á este reino.» Esta disposición, como la anterior, era obra exclusiva de la Francia, pedida con instancia por el agente dinamarqués Hansen, que desde 1864 no hacía más que viajar entre París y Berlín y que justamente había llegado en agosto de 1866 á esta última capital con una misión secreta. Había partido de París la misma noche del 12 de agosto en la cual Napoleón había comunicado á su ministro Lavalette su renuncia á las provincias alemanas del Rin. Un personaje muy importante (2) había encargado á Hansen la redacción de una memoria que en lugar de la cesión de los países del Rin proponía reunirlos en un Estado neutral intermedio á la manera de la Bélgica y de la Suiza, sentando en el trono de este Estado de nueva creación al príncipe heredero Hohenzollern-Sigmaringen, único modo de no privar á la Prusia de sus provincias rhinianas. La memoria añadía en apoyo del plan: «El emperador Napoleón, confiando en la lealtad del rey Guillermo, vería en la palabra de su alto aliado una prenda suficiente de la independencia y neutralidad del país que un príncipe de la casa de Hohenzollern sería llamado á gobernar, y no vacilaría en dar á su llamamiento al trono la aprobación imperial.» Cuatro días tuvo que esperar Hansen para ser recibido en el ministerio de Negocios extranjeros, y por la noche del 16 de agosto dió cuenta de su misión al baron de Keudell, el cual rechazó con la mayor decisión el proyecto, diciendo en tono muy vivo que la Prusia no había invocado la mediación de la Francia, por manera que nada tenía que pagar por ella; que la ingerencia de Francia había causado ya á la Prusia muchas molestias, porque le había impuesto las disposiciones respecto de la línea del Mein, la integridad del Austria y de Sajonia y la cláusula respecto del Schleswig septentrional. La alianza con Italia había sido de utilidad, pero si tanto hubiese sido menester, la Prusia se habría pasado sin ella. La Prusia habría podido quedarse con la Bohemia y la Moravia, y á esta incorporación no se habrían opuesto las poblaciones de los dos países. La Prusia apreciaba mucho las buenas relaciones con Francia, pero prefería buscar su verdadero apoyo en Alemania. Por último dijo Keudell que personalmente preferiría aconsejar una nueva guerra á proponer una compensación para la Francia.

El conde de Bismarck indicó al mismo agente Hansen

(2) Probablemente Drouyn de Lhuys.